

Ortega y Gasset y su visión del Egipto Antiguo*

Andrea Castro Soto

Resumen

Análisis de la visión que José Ortega y Gasset tiene sobre el Antiguo Egipto.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Egipto, Historia Antigua

Abstract

Analysis of the vision of Ortega y Gasset about the Ancient Egypt.

Keywords

Ortega y Gasset, Egypt, Ancient History

Todo aquel que se ha acercado al pensamiento de Ortega se ha encontrado con alguna referencia a la Historia Antigua, incluso, cuando el tema del que hablaba el filósofo, no era la Historia. Es sabido que Ortega prestó mucha atención a la Historia, no solo a los eventos históricos, sino a la propia historiografía. De esto ya hay numerosos escritos y reflexiones, pero faltaba quizá un análisis sobre la presencia de la Antigüedad en sus escritos. En este trabajo, que muestra parte de la tesis que está en proceso, titulada “La importancia de la Historia Antigua en el pensamiento de Ortega y Gasset”, dirigida por Fco. Javier Zamora Bonilla y David Hernández de la Fuente, se va a realizar una aproximación a la importancia de la Antigüedad en la obra del filósofo.

La Antigüedad es un tema casi inabarcable, para comprenderla mejor suele estudiarse en cuatro grandes bloques: Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma. Esta división tiene los problemas evidentes de la generalización regional que trae consigo, dado que no es solo el espacio, sino que, también lo es el tiempo. Pero, para hacer el estudio más asequible y comprensible a todo el público, se ha simplificado esta división, atendiendo a esa idea general que casi todo el mundo tiene en mente cuando se nombra una de las cuatro regiones, siempre teniendo en cuenta la advertencia anteriormente pronunciada.

* Este escrito tiene como origen el trabajo presentado junto con el profesor José Ramón Pérez-Accino, en el VI Congreso Iberoamericano de Egiptología, con el título “Ortega y su visión del Egipto Antiguo”.

Cómo citar este artículo:

Castro Soto, A. (2020). Ortega y Gasset y su visión del Egipto Antiguo. *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 87-96
<https://doi.org/10.63487/reo.182>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CCBY-NC-ND 4.0

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 40. 2020
 mayo-octubre

Por otra parte, con esta división surge el conflicto de dónde incorporar otros escritos que entran dentro de la Antigüedad, pero no dentro de esos grandes bloques generales, como son los pueblos prerromanos de la Península Ibérica, y que en los escritos de Ortega tienen bastante peso: tartesios y, sobre todo, celtíberos. Por ello el objetivo de este estudio es el de comprobar qué peso tiene la Antigüedad (como se conoce, en términos generales) en el pensamiento del filósofo, en qué contextos se acude a ella, qué se singulariza en ella, para qué usan esas referencias, etc., pero teniendo en cuenta también esa “otra antigüedad”.

Para hacer más sencillo el análisis, se ha dividido en dos bloques el estudio de las referencias: escritos que hablan en concreto sobre la Historia Antigua, no historiografía, sino historia como tal; y referencias a la Antigüedad en escritos que no tienen, *a priori*, relación directa con la Antigüedad.

Es quizá este último apartado es el que resulta más interesante para entender la importancia que tiene este periodo histórico en el pensamiento de Ortega, porque deja traslucir el interés que tenía Ortega por la Antigüedad, muestra algo casi subconsciente. Por otra parte, se consideran también las notas de trabajo de Ortega y la bibliografía que manejaba.

Aunque la mayoría de las citas sobre la Antigüedad se refieren a Grecia y Roma, Egipto tiene también su espacio. Una estadística superficial de la división clásica de la Antigüedad, indica que Grecia y Roma son las más citadas por el filósofo, a las que sigue, en tercer lugar, Egipto, y por último Mesopotamia.

Grecia, Roma y Egipto tienen, al menos, un escrito dedicado a cada una de ellas en exclusiva, Mesopotamia no la tiene. Esa ausencia no se debe a que no estuviera el autor al tanto de las excavaciones que se estaban llevando a cabo, o se habían llevado a cabo, porque Ortega está bien informado, como muestra en 1905 cuando acude, como periodista, a la visita del rey Alfonso XIII, y comenta que el emperador Guillermo II pide estar informado de las excavaciones que se están llevando a cabo en Mesopotamia. O en *Las Atlántidas* de 1924, cuando hace mención al auge de la arqueología en todo el planeta. Sabe perfectamente que la civilización nació entre dos ríos: “En efecto, la historia comienza con una civilización que brota entre dos ríos menores –la mesopotámica. Pasa luego a las riberas de un gran río –el Nilo (...). El proceso universal de lo humano gira de Oriente a Occidente”¹.

Es evidente el pensamiento de corte clásico de Ortega, a pesar de que en *Las Atlántidas* llame la atención sobre este hecho: “La vieja idea de que griegos

¹ José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, V, 693. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

y romanos eran los pueblos «clásicos», corroborada por el hecho de que nuestra civilización ha recibido de ellos profundas influencias, dio origen a este pernicioso favoritismo”².

No obstante, este escrito se centrará en su visión del Egipto antiguo. Se ha dividido el análisis en dos partes: en primer lugar considerar de forma resumida las referencias a Egipto en escritos que no hablan de esto en particular; en segundo lugar, comentar el escrito en concreto sobre “el alma egipcia” o “Los egipcios”, que es como se titula el prólogo a “*Cantos y cuentos del Antiguo Egipto*”³ y que es el texto que Ortega dedica en exclusiva a los egipcios.

La mayoría de las referencias a Egipto se producen a principios del siglo XX y, sobre todo, en los años 1924-25. Hay que recordar que a principios del siglo XX se está dando un fenómeno, que será de masas, la egiptomanía. En aquellos momentos Howard Carter halló la tumba de Tutankamón y recorrió el mundo con sus diapositivas sobre los hallazgos. A España llegó en 1924, como se comentará más adelante.

En primer lugar, se darán unas pinceladas de algunas referencias que son un ejemplo claro de aquellas que se dan en escritos en los que, *a priori*, no se va a hablar de nada relacionado. Los temas más frecuentes son alusiones al mundo de los muertos y al arte egipcio.

En algunos de sus primeros escritos se encuentran ya menciones. En 1906, en la “Ciencia romántica”, Ortega y Gasset protesta contra el hecho de que los gremios se ocupen solo de lo que acontece en el suyo, “Como para los egipcios primeros el mundo terminaba en el valle del Nilo, solemos encerrar el mundo en nuestro gremio: no hay que salir de él”⁴.

Aborda la muerte en “Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales”⁵, un escrito dedicado a Eloísa Navarro Ledesma tras la muerte de su hermano Francisco, quien había sido amigo y maestro de Ortega:

Los grandes pueblos han nacido en torno a las cenizas de sus muertos: Egipto, Grecia, Roma, se han formado en la religión de los difuntos: la energía de estas razas irradiaba de las urnas cinerarias que en la secreta penumbra de todos los hogares latía místicamente como corazones inmorales.

En 1915 escribe “El gobierno que se ha ido” que trata del final del gobierno de Eduardo Dato, del cual no tiene especial buena opinión, y comenta lo siguiente:

² José ORTEGA Y GASSET, III, 756.

³ José ORTEGA Y GASSET, II, 799-806.

⁴ José ORTEGA Y GASSET, I, 87.

⁵ José ORTEGA Y GASSET, I, 104-107.

En la religión egipcia las almas de los muertos no se justifican ante el tribunal de los dioses refiriendo los pecados que han cometido, sino, al contrario, especificando cuáles pecados no cometieron. Más humildes que los cristianos, suponen los egipcios que en esto de pecar es el hombre enciclopédico por naturaleza, y lo más que puede pretender es librarse de algunas clases de faltas⁶.

Recoge esta comparación porque se pregunta a dónde va el gobierno de Eduardo Dato, concluyendo que “al otro mundo”. Defiende que Dato no ha hecho nada durante los años de gobierno y parece que quiere usar como excusa, como algo positivo, el que, por lo menos, no haya hecho nada.

Otra referencia interesante, para entender cómo veía Ortega a los egipcios, es la que hace en 1910 en “Personas, obras cosas. La pedagogía social como programa político”⁷, donde comenta:

Sin embargo, imaginad las largas filas de esclavos que bajo un ancho sol tórrido, sobre la arena ardiente, van cargados con bloques de piedra. Desde lejos los ve el faraón y su Corte moverse como las líneas negras de un hormiguero. Se está construyendo la pirámide: junto a ella la Esfinge más vieja, inmóvil: un rayo de sol dora sus grandes labios graníticos y pone en ellos como un sonreír sarcástico. Los esclavos constructores de pirámides no hacen una obra de comunidad: el látigo del cómitre los incita: saben que aquella obra ingente no es para ellos, y ellos nada más que la fuerza natural empleada por alguien para labrarse una tumba indeleble. (...)

Lo que caracterizaba al esclavo constructor de pirámides era su pasiva cooperación: el trabajador, sino ha de ser esclavo, necesita tener conciencia activa del sentido de su labor. (...). He aquí el valor ético de la pedagogía social: si todo individuo social ha de ser trabajador en la cultura, todo trabajador tiene derecho a que se le dote de la conciencia cultural⁸.

Ortega continúa la tradición que transmite la Biblia sobre cómo se construyeron las pirámides de Egipto y aprovecha la imagen para introducir una crítica social y cultural.

Estas son algunas ideas previas a la escritura del único texto de Ortega y Gasset dedicado a Egipto, que será el “Prólogo” a *Cantos y cuentos del antiguo Egipto* o “Los egipcios o Notas sobre el alma egipcia”. Este texto aparece originalmente en 1925, como prólogo a *Cantos y cuentos del Antiguo Egipto*, que for-

⁶ José ORTEGA Y GASSET, I, 919-921

⁷ José ORTEGA Y GASSET, II, 86-101.

⁸ José ORTEGA Y GASSET, II, 98-99.

maba parte de la colección “Musas lejanas. Mitos, cuentos y leyendas”, publicado por la Editorial Revista de Occidente, y cuyo primer título será *El Decamerón negro*, una pequeña antología de la obra de Frobenius.

Este escrito, publicado en 1925, cambia de nombre en las *Obras completas*. Posteriormente, Ortega lo incluyó en el volumen VIII de *El Espectador*. La colección de ensayos de *El Espectador*, revisada personalmente por Ortega, se publicó en ocho volúmenes, entre 1916 y 1934. La serie de *El Espectador* se recoge en las *Obras completas*, en el segundo volumen de las mismas, bajo una única fecha de publicación, 1916. Pero en ese segundo volumen hay escritos que su publican incluso en los años 30. En el volumen VIII de la serie *El Espectador*, este texto se publica con el título de “Los Egipcios”, y escribe esta nota introductoria:

Estas notas han sido premeditadas como introducción a una antología de cantos y cuentos del Antiguo Egipto. No se proponen otra cosa que destacar en un somero esquema los rasgos del alma egipcia que más importan a quien desee comprender en su diferencial peculiaridad aquella viejísima civilización⁹.

Acompañando a “Los Egipcios” hay artículos como “Abenjaldún nos revela el secreto (pensamientos sobre África Menor)”, “Divagación ante el retrato de la marquesa de Santillana”, “Tiempo, distancia y forma en el arte de Proust”, etc. Sin embargo, en el contexto original, el prólogo está acompañado de “Las ideas de León Frobenius”, “Biología de la ostra jacobea”, “El deber de la generación argentina”, “El sentido histórico”, “Las Atlántidas”, “La deshumanización del arte”, “Maura o la política”, “El origen deportivo del estado II”, y “La etnología y la historia. A propósito de las conferencias de Frobenius en Madrid”.

Resulta curiosa la decisión de Ortega de rescatar ese prólogo, para dar entidad propia, como exento, a algo cuyo origen fue una nota introductoria, y para convertirlo en otro tipo de reflexión, la que se recoge en la colección de *El Espectador*.

A pesar de lo invertebrado, Ortega es circunstancia, y parece lógico pensar que estos escritos sobre “Los Egipcios” tuvieran relación con la presencia de Howard Carter en España en noviembre de 1924. Ortega era un asiduo de lecturas, tertulias y conferencias que aportaban nuevos datos e investigaciones, y no faltó ni el 24, ni el 26 de noviembre a las conferencias dadas por Carter; la primera, en la Residencia de Estudiantes; la segunda, en el teatro Fontalba, en la Gran Vía madrileña. Tampoco faltó a la cena que se dio en homenaje del arqueólogo británico el mismo día 24 en el palacio de Liria.

⁹ José ORTEGA Y GASSET, VIII, 799.

Como se había comentado, el momento de mayor presencia de Egipto en los escritos del filósofo coincide con la presencia de Carter en España. Ortega tenía buena relación con el artífice de la llegada de Carter a España, el XVII duque de Alba, Jacobo Fitz-James Stuart y pudo ser testigo en primera fila de los eventos¹⁰. Era un momento en el que se estaba poniendo especial atención a los nuevos descubrimientos, no solo en la arqueología, sino también en etnología, y eso se ve reflejado en los escritos de Ortega de esta época. Parece lógico pensar que la publicación de los *Cantos y cuentos* tuviera que ver con el contexto comentado.

El traductor de los cuentos fue Eduardo Giménez Caballero, y el prólogo, como se ha indicado, está escrito por Ortega y está dividido en los siguientes apartados: alma, tiempo, agricultura, falta de individualidad, funcionarios y escritura. En el primero de ellos Ortega define qué es para él el alma:

El alma se expresa en la palabra y en el gesto; pero, además, se imprime en la obra. El gesto y la palabra dicha se volatilizan, y queda del alma que fue sólo la obra y la palabra escrita. Son sus huellas, sus presiones sobre la materia, llenas de significación. No es desdeñable enseñanza que la materia, lo más opuesto al alma, sea la encargada de hacer vivir a ésta. El resto del espíritu que no ha logrado materializarse se evapora¹¹.

Con esto comienza el escrito, defendiendo que la obra da una información más precisa de aquello que lo ha creado; que la palabra, que, aunque es más clara, no es tan sincera como la obra, que tiene un lenguaje más vago, más difícil de descifrar. “De todas suertes, el alma de un pueblo antiguo sólo es inteligible cuando se confrontan sus palabras y sus obras. La civilización entera de la raza se presenta a nuestros ojos como una innumerable gesticulación, como un amplísimo lenguaje”¹². Este inicio es importante porque a lo largo del texto se ve cómo lo material prevalece sobre la palabra egipcia en la reflexión del filósofo.

Continúa colocando en el eje temporal a los egipcios con esta cita de Meyer: “La primera fecha segura que registra la historia Universal es el 19 de julio del año 4241 antes de Jesucristo. En ella fue establecido en el Bajo Egipto el calendario de 365 días”¹³. Esta fecha está puesta tomando como base el ciclo so-tiaco que calcula Meyer en 1904. La aparición de Sirio coincidía con el anuncio

¹⁰ Todo lo acontecido con Carter en España, su relación de amistad con el duque, el interés del mismo duque por Egipto, está muy bien reflejado en esta obra de Myriam SECO ÁLVAREZ, y Xavier MARTÍNEZ BABÓN, *Tutankhamón en España: Howard Carter, el Duque de Alba y las conferencias de Madrid*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara, 2017.

¹¹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, II, 799.

¹² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, II, 800.

¹³ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, VIII, 800-801.

del periodo de las inundaciones. Para Ortega, el establecimiento de esta fecha contiene todo lo esencial del alma egipcia. Implica que los estudios de astronomía son amplios y que el establecer un calendario, una legislación sobre el tiempo, significa que hay un Estado fuerte que tiene una administración compleja “la instauración de un calendario supone que la colectividad ha llegado a la madurez de su cultura”¹⁴.

Sitúa geográficamente el inicio de la civilización egipcia cerca de la primera catarata, lejos del Delta. Ortega comenta que no se puede avanzar más allá del 4000 a. C. si se habla de Egipto, porque los restos neolíticos (en 1930 repite esta idea) que se han encontrado en esas regiones nada tienen que ver con los egipcios. Sin embargo, según Borchard, como él mismo cita, sin incluir la cita textual, en el 4000 a.C. ya se están construyendo las pirámides, lo que indica que Egipto está plenamente formado “tal y como va a ser en el resto de los milenios, con toda su estructura política, con todo su arte, con toda su técnica, religión y saber”¹⁵. Como ejemplo de que en realidad sí son ellos mismos, cita el hallazgo, en tumbas del 4000 a.C., de esculturas de servidores con los pies cortados “a fin, sin duda, de que no huyesen, dejando en desamparo a su señor”¹⁶. Esta referencia tiene su relevancia por lo que comentará después de la falta de individualidad de los egipcios; y viene en relación al cuento que más le llama la atención de todos los de la colección, el de Sinué el egipcio. Este es uno de esos ejemplos de falta de cita. No se sabe de dónde ha sacado Ortega exactamente estas figurillas que parecen referirse a las encontradas en Naqada y que fueron publicadas por Petrie a finales del siglo XIX¹⁷. No se sabe si leyó al mismo Petrie, si algo relacionado con él, o si lo escuchó en alguna tertulia, conferencia, etc.

Acto seguido hace otro comentario que también es clave para entender cómo ve Ortega a los egipcios: “De suerte que la historia egipcia ofrece el ejemplo de una civilización política y moral que llega en un *prestissimo* fantástico a plena maduración, para anquilosarse en seguida y perdurar miles de años invariable en todo lo esencial”¹⁸. Nos describe un Egipto inmutable, invariable, anquilosado. Este término tiene connotaciones negativas para él, como se puede ver en el siguiente apartado, el pueblo agrícola: “La vertiginosidad con que se constituye el Estado egipcio y su relativo estancamiento posterior”¹⁹. Ortega, como le pasará con China, observará que estos pueblos milenarios se han quedado atasca-

¹⁴ José ORTEGA Y GASSET, II, 800-801.

¹⁵ José ORTEGA Y GASSET, II, 801.

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, II, 801.

¹⁷ M. M. FLINDERS PETRIE y J. E. QUIBELL, *Naqada and ballas*. Londres, 1895.

¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, II, 801.

¹⁹ José ORTEGA Y GASSET, II, 802.

dos en el momento en el que han llegado al punto de madurez y que han perdurado sin cambios. Ortega cree que hay dos motivos por los que los egipcios se atascen, una razón material, el Nilo, y una razón psicológica. En cuanto a la parte material, Egipto es el Nilo, se encuentra protegido del desierto y de sus gentes por el valle, lo que impide que entre nada que cambie lo que dentro hay y no se expande. Por otra parte, marca la vida de los habitantes con sus crecidas, ya que es necesario que haya una organización para crear canalizaciones, drenar los terrenos y aclarar las lindes. Pero esa condición geográfica hace de los egipcios un pueblo dócil y tradicionalista, que es la limitación psicológica.

“El egipcio no será ni guerrero ni comerciante hasta las postrimerías de su historia”²⁰. El Nilo hace del egipcio un agricultor, es un pueblo de agricultores y de Estado, no es ni siquiera guerrero. ¿Por qué tiene esa idea? Dice Ortega que el nacimiento del Estado no es una necesidad primaria en la historia de la Humanidad, el Estado solo es necesario para fines elevados y abstractos, y tiene que obligarse a la gente a que acepte ser parte de ese Estado. Sin embargo, en Egipto eso no ocurre. Egipto y Estado son lo mismo. Los egipcios carecen de vida privada, porque son Estado. Un síntoma de esto, según Ortega, es la consideración de la familia:

La familia es antagónica del instinto político. Lo familiar en Egipto se ve reducido a lo mínimo, no se relatan los vínculos con los antepasados, ni se hace constar el nombre del padre. Todos aspiran a ser parte del engranaje del estado, tener títulos, o ser agricultores²¹.

Esto todo deriva en la falta de individualidad, que es la principal crítica que hace Ortega al pueblo egipcio. No hay elementos diferenciadores, todos tienen la misma alma, incluso el faraón no es una personalidad intransferible. Cree Ortega que cada individuo egipcio podía cambiarse por otro sin que se notara la diferencia. Esto es necesario para crear un estado que perdure milenios. Si hay un conato de individualidad, el Estado no puede funcionar con la potencia con la que lo hacía el Estado egipcio. El Estado marca, moldea. Lo ve reflejado en el arte y la escritura. No hay falta de técnica, es que se conforman con las normas establecidas, incluso cuando hay un elemento nuevo, este se normaliza y se convierte en costumbre. Egipto nace como Estado, ya, según Ortega, desde incluso antes de haber Estado había nomos, que citando a Meyer dice son como las ciudades estado Mediterráneas. Una muestra de que Ortega está en el fondo comparando Egipto con el mundo clásico.

²⁰ José ORTEGA Y GASSET, II, 802.

²¹ José ORTEGA Y GASSET, II, 803.

Ortega considera el alma egipcia como un alma primitiva, donde la individuación se ve como un desgarró. Quizá esta idea de alma primitiva viene inspirada por los escritos de Levy-Bruhl, que en 1922 escribe *Mente primitiva* y en 1927 *Alma primitiva*. Esto está reflejado en otros escritos, sobre todo cuando se refiere al arte. Es aquí donde introduce el comentario sobre Sinué como excepción.

Los egipcios son un pueblo de agricultores y de funcionarios a juicio de Ortega. El Estado es el único protagonista de la historia egipcia. Es el paraíso de los títulos, exento de vida privada. Egipto es una oficina, “Funcionarismo, burocracia, otro síntoma de individualidad ausente”²², aunque hoy en día se sabe que no es exactamente así.

Los empleados fueron los creadores de la cultura egipcia, que ha sido, consecuentemente, una cultura de convencionalismos prácticos, de recetas, de fórmulas. Toda persona sin individualidad es feliz cuando se encuentra al frente de una oficina.²³

Incluso los templos son oficinas administrativas de bienes de este mundo que son canjeados por bienes de ultratumba.

Unida al sistema funcional se halla la escritura: “El funcionario es en Egipto un hombre culto”; pero dice que la sabiduría del egipcio reside solo en saber escribir (como en China), que no hay ciencia, no hay teoría, aunque reconoce que en el campo de la astronomía y la geometría son especialistas; ni siquiera hay gramática. Compara la sabiduría egipcia con la de los labriegos españoles. Lo reducen todo a escritura, contabilidad, agricultura, incluso esta última es vista por Ortega como una oficina: “El egipcio que no trabaja en el campo, trabaja en la oficina”²⁴.

Termina el escrito hablando de la educación egipcia. Para dar más importancia a la escritura, comenta que en las tumbas de los niños se ponen sus tablillas de caligrafía y termina con una frase que según él resume la pedagogía egipcia: “El niño tiene espalda: escucha cuando se le pega”. Aquí termina el texto, con una contundente cita.

Como se ha comentado, hay, entre todos, un cuento que llama la atención a Ortega, el cuento de Sinué el egipcio. Es el único al que hace mención y es porque en él localiza un único gesto de individualidad en los miles de años que dura el Estado egipcio. Sinué es un funcionario egipcio que debe partir al exilio.

²² José ORTEGA Y GASSET, II, 804-805.

²³ José ORTEGA Y GASSET, II, 804-805.

²⁴ José ORTEGA Y GASSET, II, 804.

En tierras lejanas logra fama y prestigio, pero, cercana la hora de su muerte, decide volver para morir en Egipto, para morir al lado del monarca. Ante el faraón, Sinué cuenta sus peripecias y relata el dolor que le supuso la separación. Ortega compara a Sinué con la figura del Cid, pero, a pesar, de ser una excepción por la muestra de individualidad, Ortega se complace en que incluso ese individuo excepcional, es como los demás. Es muestra de lo que él define como falta de individualidad. Muestra el desgarrar de verse fuera de la estructura de Estado, la infelicidad que le supone la exclusión, a pesar de que se le valorara más fuera de su tierra. Sinué achaca su salida de la comunidad a un momento de pérdida de raciocinio, lo que Ortega llama amencia. Un trastorno que provoca desorientación y que es contrario a la demencia. Es decir, la individualidad es un trastorno mental. Y acaba la referencia a Sinué con esta frase: “Nosotros no tenemos una noción individual de la oveja; así el egipcio no la tenía del hombre. Ni de sí mismo, ni de su prójimo”.

Ortega deja ver en este comentario de los egipcios su idea sobre el individuo y su relación con el Estado. La Antigüedad sirve como ejemplo para el presente, pero también sirve para explicar ideas y términos. Se ha podido vislumbrar la idea de Ortega sobre el Estado, el individuo, la muerte, el arte, lo material frente a lo intangible de la palabra, el tiempo y el espacio, las diferencias culturales, etc. Sirve también como muestra de la hipótesis que aquí se defiende: la importancia de la Historia Antigua en el pensamiento de José Ortega y Gasset. ●

Fecha de recepción: 15/01/2020

Fecha de aceptación: 20/04/2020

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FLINDERS PETRIE, W. M. Y QUIBELL, J. E. (1985): *Naqada and ballas*, Londres.

ORTEGA Y GASSET, J. (2004-2010): *Obras completas*. 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus.

SECO ÁLVAREZ, M. y MARTÍNEZ BABÓN, X. (2017): *Tutankhamón en España: Howard Carter, el Duque de Alba y las conferencias de Madrid*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.